



INSTITUTO DE GEOGRAFÍA
FACULTAD DE HISTORIA, GEOGRAFÍA
Y CIENCIA POLÍTICA

El Boletín Electrónico de Geografía (BeGEO) es una publicación que intenta crear un espacio de difusión de los estudios realizados por los estudiantes del Instituto de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

BeGEO reúne artículos originales de alta calidad que son elaborados por los estudiantes de pregrado en las distintas actividades curriculares impartidas por docentes del Instituto de Geografía.

ISSN 0719-5028

www.geografia.uc.cl

BeGEO

Boletín electrónico de Geografía

BeGEO, 2021, N°9

La producción de imaginarios geográficos de “lo salvaje” y el “vacío” en los procesos conservacionistas de Patagonia-Aysén¹

Lucas Maximiliano Hidalgo Bazán²

Resumen

El espacio geográfico es un objeto complejo y polivalente que transmuta constantemente junto a las sociedades. De esta forma, es abordado y transformado por diversos imaginarios de origen social que determinan las formas de ver y actuar sobre este. El territorio de Aysén es un ejemplo de la producción social del espacio elaborada generalmente desde una centralidad, cuyos fines se encuentran orientados a su control y capitalización. En este contexto, se observa una constante utilización de las construcciones imaginarias del territorio como un espacio con características “salvajes” y “vacío” durante el siglo XIX hasta la actualidad, pero que a lo largo del tiempo ha variado la significación de los mismos conceptos en pos de la producción capitalista. En el marco de la producción imaginaria, otras realidades son relegadas e invisibilizadas, como la población ganadera frente al avance de la conservación de la naturaleza.

Palabras claves: Imaginarios geográficos, Conservación de la naturaleza, Capitalismo, Eco-extractivismo.

Abstract

Geographical space is a complex and polyvalent object that constantly transmutes along with societies. In this way, it is approached and transformed by diverse imaginaries of social origin that determine the ways of seeing and acting on space. The territory of Aysén is an example of the social production of space generally elaborated from a centrality, whose ends are oriented towards its control and capitalisation. In this context, there is a constant use of imaginary constructions of the territory as a space with "wild" and "empty" characteristics during the 19th century up to the present day, but over time the significance of the same concepts has varied in pursuit of capitalist production. Within the framework of imaginary production, other realities are relegated and made invisible, such as the livestock population in the face of the advance of nature conservation.

Keywords: Geographical imaginaries, Nature conservation, Capitalism, Eco-extractivism.

¹ El presente trabajo fue realizado en el contexto de investigación del FONDECYT Regular N°1170643, dirigido por el profesor Andrés Núñez. Artículo recibido el 02 de diciembre de 2021, aceptado el 15 de diciembre de 2021 y corregido el 20 de diciembre 2021.

² Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile. E-mail: lmhidalgo@uc.cl.

Una de las formas de aproximarse a la producción social del espacio y la emergencia de los imaginarios geográficos es mediante la comprensión de que el espacio es mucho más que un receptáculo vacío e inerte ocupado por objetos. Bajo la dimensión social es impensado un espacio objetivo, neutral o definitivo, por el contrario, es un producto de múltiples imposiciones de la realidad social y espacial determinadas por relaciones de poder. El espacio es un resultado de la acción social, las prácticas, discursos y experiencias, pero a la vez es parte de ellas, es tanto soporte como acción, “no existen relaciones sociales sin espacio, ni espacio sin relaciones sociales” (Martínez, 2013:14-15). Es tanto producto como objeto de consumo, pues congrega y organiza las relaciones de producción tales como la propiedad, el trabajo, redes de cambio y flujo, entre otras. En la producción del espacio Lefebvre (1974) propone que cada sociedad es productora de espacios con modos de producción y variantes propias. De esta forma, el espacio como producto social depende de relaciones de producción situadas en un momento determinado y responde al resultado de un proceso histórico que se materializa en una forma espacio-territorial definida. Dicho proceso histórico congrega secuencias complejas y en ocasiones contradictorias, entremezclando prácticas espaciales y representaciones simbólicas. Lefebvre (1974) sintetiza cada proceso histórico bajo una dialéctica; espacio percibido, espacio concebido y el espacio vivido.

El espacio concebido corresponde a las representaciones y es abstracto, adquiere forma de planos, mapas y discursos, es el espacio dominante y se encuentra influido directamente por las relaciones de producción existentes y el orden que éstas imponen. El espacio vivido es el de las representaciones, la experiencia de los sujetos al entramado simbólico e imágenes. Este espacio es experimentado de manera pasiva, siendo dominado por agentes productores que lo codifican, racionalizan o usurpan. Por último, el espacio percibido integra las relaciones sociales de producción, reproducción e interacción de los diferentes grupos, corresponde a la percepción y uso diario de cada sociedad respecto a su entorno (Lefebvre, 1974). La dimensión abstracta asume un rol importante en los procesos de producción y reproducción del espacio al otorgar una función instrumental a sus representaciones, es utilizado mediante diferentes herramientas de poder que intentan imponer ciertas concepciones, discursos e ideologías sobre el espacio. Se interponen así imaginarios y resignificaciones de ciertos grupos de poder hacia el resto de la sociedad, los cuales le otorgan visibilidad y significado al territorio a favor de ciertos discursos que determinan expresiones espaciales, tales como el espacio representado y vivido (Baringo, 2013). De esta manera, la difusión de discursos y concepciones sobre el espacio estructuran un entretejido de significados y valores que repercuten en las prácticas de las personas, emergiendo así los imaginarios sociales que influyen y son parte de las subjetividades de los individuos que componen una sociedad (Hiernaux y Lindón, 2012).

Zusman (2013), expone las tesis de múltiples autores acerca de los imaginarios geográficos que ayudan a su comprensión desde diversas perspectivas. David Harvey le presta especial

atención al componente político de la producción de significaciones espaciales, cuyo centro lo enfoca en los significados simbólicos y prácticas, entendiendo que los imaginarios geográficos corresponden a una imagen común dentro de un grupo cultural. De esta forma, tanto Harvey como Lefebvre comprenden que cada espacio imaginario es producto de cada sociedad. Por último, Harvey como geógrafo marxista considera que el patrón cultural materializado en los imaginarios geográficos debe incorporarse en el estudio de las reconfiguraciones espaciales del capitalismo, en sus nociones de espacio y tiempo junto a sus tentativas de disminuir costos y tiempos de producción, ampliar espacios de consumo y producción, entre otras cosas. Otros autores como Lowenthal y Prince analizan la preferencia y valorización que desarrollan los sujetos frente al medio, las sociedades presentan distintas maneras de relacionarse y vincularse con su entorno, incluso se dan relaciones de manera diferencial con su pasado, siendo los imaginarios geográficos elementos que permiten comprender las miradas de la sociedad para cada época que valoriza ciertos escenarios, recursos, formas de vida, entre otras cosas.

Es entonces que la integración de la dimensión imaginaria en la ciencia geográfica asume que el espacio no se reduce sólo a una materialidad, sino que desde la construcción del lenguaje y los discursos que suponen una inmaterialidad, es en realidad donde se imponen las territorialidades mediante sentidos y significaciones al espacio (Lindón citado en Nuñez, Aliste y Bello, 2016). Corresponde al éxito del espacio abstracto sobre el vivido en los procesos de apropiación territorial, donde las relaciones asimétricas de poder, la cultura y el conocimiento asumen un papel decisivo en la construcción de hegemonías respecto a la noción de mundo o maneras de ver la realidad.

Por ello es que Aysén resulta un objeto de estudio interesante desde la perspectiva de los imaginarios geográficos, debido a que su resignificación de un espacio “salvaje” o “vacío” no corresponde a características intrínsecas al territorio, sino que es visible y comprensible mediante mecanismos que promueven ciertos discursos y prácticas que justamente enaltecen ciertos atributos para catalogarlo como un lugar “salvaje”. En otras palabras, experimenta un proceso de resignificación territorial ajena al espacio para definirlo como un lugar salvaje.

Imaginario geográfico de lo “salvaje”: implicancias y referencias

Al hablar del imaginario geográfico de lo “salvaje” en Aysén nos referimos a la identificación de un proceso que desde los años 90’ ha manifestado una reapropiación de la naturaleza, articulando nuevas interpretaciones en torno a esta y difundiendo la región de Patagonia-Aysén como un gran “Reserva de Vida” junto a la promoción de sus características naturales, lo cual ha instaurado un ideario de excepcionalidad natural respecto al resto del mundo. Esta nueva valorización de la naturaleza “salvaje” del territorio, viene en paralelo con una promoción de un proceso de “vaciamiento” simbólico y por consecuencia también material

como se verá más adelante. Dicho vaciamiento legitima y reafirma las cualidades “salvajes” del territorio en un proceso que puede entenderse en una relación performativa, pues la comprensión de la naturaleza “salvaje” o “pura” induce al vaciamiento, de lo contrario se pone en duda dicha característica de salvajismo, ya que un lugar de naturaleza pura supone un espacio sin cultura o sin presencia humana (Rupprecht, 2017). Junto con el enaltecimiento de las características naturales, emerge en el imaginario geográfico la conservación de la naturaleza, cuyos argumentos basados en la sustentabilidad le otorgan una funcionalidad de reserva de vida, de carbono y cuidado de la biodiversidad. Las lógicas conservacionistas presentan estrechas relaciones con el capital, en la cual la naturaleza es valorada debido a su “excepcionalidad” y expresa su renta a través de la apropiación de tierras legitimadas bajo los discursos conservacionistas. Es decir, se observa en torno al imaginario geográfico una nueva racionalidad capitalista que sitúa a la conservación como una nueva forma de extraer, controlar y apropiarse de la naturaleza. Por otra parte, la conservación ha fijado horizontes culturales válidos para gran parte de la población, donde el desarrollo económico y sostenible se solapan, siendo la naturaleza un capital natural que incurre en la resignificación territorial fijando las relaciones entre sociedad y naturaleza, la cual determina la aceptación de ciertas prácticas sobre otras para poner en valor el sentido puro o “salvaje” de la naturaleza para que sea comercializada (Núñez, Molina, Aliste y Bello, 2016).

Alrededor de la conservación de la naturaleza se ha fijado el desarrollo turístico como el medio de usufructo, constituyéndose un motor principal para el desarrollo de la región desde la centralidad estatal (GORE, 2009; Núñez, Galarce & Aliste, 2018). Como ya se ha expuesto, las características atribuidas a la naturaleza de Aysén no le son intrínsecas, más bien corresponden a estrategias que implementan dichos saberes que le otorguen el potencial turístico a la zona, lo cual denota los términos instrumentales de estas construcciones sociales. Bajo este contexto, las conceptualizaciones de pureza y pristinidad de la naturaleza aysenina se desenvuelven en un ámbito de excepcionalidad en una escala global, donde la importancia y significancia del lugar asume un estatus planetario, lo cual propone de forma imperativa su cuidado y conservación bajo términos globales, donde se le fija una funcionalidad específica bajo la racionalidad mundial, es decir, Aysén como un patrimonio común al ser declarada Reserva de Vida. Este proceso de resignificación no puede ser ajeno al contexto de degradación ambiental global, pues este suceso legitima los procesos conservacionistas y su consumo mediante el turismo, está sujeta al desarrollo de procesos eco-extractivistas y de turistificación (Núñez, Aliste, Bello y Astaburuaga, 2019).

Desde el vaciamiento simbólico que supone el imaginario geográfico en torno a la naturaleza se articula el vaciamiento material, es decir, desde la apropiación del sentido simbólico del territorio se facilitan los mecanismos de apropiación material. Esto intensifica los procesos de especulación y apropiación de la tierra con fines conservacionistas, y con ello se restringen el libre acceso y desplaza la población local de los lugares considerados estratégicos o de alto potencial turístico, siendo esta última actividad la manera en que se “extrae” la naturaleza

bajo este proceso que autores como Núñez et. al. (2019) llaman eco-extractivismo. Dicho proceso extractivo se encuentra orientado a un mercado global y no local principalmente, pues el turismo de intereses especiales es de alto costo, lo cual evidencia las desigualdades tanto económicas como sociales frente a la conservación de la naturaleza. Lo que lleva a preguntarse ¿para quiénes se conserva? (Rodríguez & Nicolo, 2019; Núñez et al., 2019; Núñez et al., 2019)

Otro aspecto importante del imaginario geográfico de Aysén involucra la tensión territorial en torno a las maneras de comprender y relacionarse con la naturaleza (Rodríguez y Di Nicolo, 2019). La conservación de la naturaleza entra en contradicción con algunas prácticas cotidianas y económicas locales, como es la actividad ganadera, que se ven excluyentes al cuidado de la naturaleza, ya que se les considera que dañan o degradan la misma, es decir, se excluyen ciertas prácticas culturales y formas de habitar, tales como la recolección de leña, hierbas, hongos, actividades de caza, etc (Libuy, 2019). Se observa así un conflicto entre el espacio concebido, proclamado y difundido por ciertos grupos de poder, tales como el Estado de Chile, grandes empresarios dedicados a la conservación y ONGs, versus el sentido subjetivo y afectivo de los habitantes locales que comprenden el territorio basado en sus experiencias. (Núñez et al., 2018)

¿Naturaleza pura o eco-capitalizada?

Una de las características del capitalismo es su constante capacidad de transformación, lo cual le ha permitido reproducirse en un plano cada vez más discursivo y alegórico, pero manteniendo su estructura de concentración de beneficios económicos para los que ostentan propiedad. Dicha reproducción se ha instalado en el plano social, articulando formas y contenidos en diferentes ontologías simbólicas que transmutan el espacio de manera diferencial para la promoción y surgimiento de grandes monopolios a partir de articuladores que dinamizan la producción y crean trayectorias culturales que favorezcan la necesidad de incorporación a las redes de producción (Biondi, 2007). La particularidad del discurso capitalista es justamente la eliminación de amarres simbólicos que estructuran todo el plano figurativo, esto le permite expandirse, contraerse y renovarse mediante la incorporación de sus restos y excesos, posibilitando su incondicional expansión en su propia dinámica. Al suprimir el componente simbólico se elaboran nuevas relaciones de forma circular entre los elementos del discurso, en el cual se liga directamente al sujeto con situaciones de goce mediante el consumo de productos, anuncios y deseos. Es decir, el discurso capitalista establece relaciones singulares entre sujetos con objetos de deseos y relaciones de consumo (Blanco & Sanchez, 2017). En otras palabras, desde una perspectiva marxista nos referimos al fetichismo de la mercancía, pues el capitalismo logra encubrir sus relaciones de explotación bajo disfraces de fetiches. Al igual que la apropiación de los excesos de valor por parte de la burguesía disimulado en un intercambio contractual de salarios por cambio de trabajo, equitativos sólo en apariencia, la fetichización de la conservación de la naturaleza y sus

procesos encubren el dominio de las relaciones económicas y sociales del capitalismo, otorgándoles espacial legitimidad mediante discursos que los sitúan como un objeto de deseo (Bookchin, 2012).

El espacio como un producto social manifiesta una serie de lineamientos hegemónicos cuya repercusión corresponde a formas significantes específicas que influyen en las sociedades y sus subjetividades mediante relaciones contiguas de deseo/goce. Esto determina que el espacio deba adaptarse constantemente a procesos culturales que se presentan a sí mismos como totalidades plenas, en este caso para Aysén su resignificación total recae en la creación de un paisaje sublime y la conservación de la naturaleza para este siglo (Biondi, 2007; Blanco & Sánchez, 2017; Núñez et al., 2018). Ocurre que el capitalismo gestiona la racionalidad simbólica del espacio que otorga fines al territorio instalando necesidades de consumo y relaciones de deseo, así se gatilla la transformación imaginaria y material que podemos observar en los procesos de turistificación y eco-extractivismo, los cuales presentan un paisaje natural donde los elementos humanos desaparecen justamente para subrayar ese componente natural, incluyendo retóricas sustentables que desde una óptica capitalista apuntan a la obtención de rentabilidad y legitimidad de la imagen turística, pero que invisibiliza los impactos del desplazamiento de la población local, concentración de la propiedad de la tierra, tensión territoriales entre colonos y neo-colonos, procesos de fragmentación social frente al acceso diferencial de bienes comunes, desigualdades territoriales y nuevos procesos de inequidad social por la desigual distribución de la renta turística, entre otras (Nuñez et al., 2018; Biondi, 2007; Rodriguez & Nicolo, 2019; Díaz, 2017; Herner, 2009).

Aysén y sus imaginarios geográficos en la historia: “salvajismo” y “vacío” como constantes, pero con sentidos diferenciales

Al revisar la historia del territorio Aysenino se hacen muy patentes los paradigmas en el cual el capital establece sus relaciones con la naturaleza, en los siglos pasados fue un imperativo del Estado controlar el territorio e incorporarlo a las redes de producción mediante la explotación maderera y desarrollo ganadero, posteriormente se desarrollan otras actividades que permanecen en la actualidad como es la acuicultura, que denota una relación más “tradicional” de producción capitalista de tipo extractivista, la cual comprende a la naturaleza como un factor de producción. No obstante, en las últimas décadas han emergido otras formas de producción y valorización respecto a la naturaleza, en el cual el medio natural se ve valorizado en sí mismo debido a la crisis climática y ecológica, y es puesta a disposición del consumo mediante la conservación y el turismo. Esta revisión denota una de las principales características del capitalismo que es su capacidad de reestructuración, permitiendo movilizar sus fronteras de valorización y producción de plusvalía que le permiten generar nuevas relaciones con la naturaleza u otras fuentes de riqueza (Moore, 2020). Dichas relaciones del capitalismo frente a su entorno estructura ciertas territorializaciones mediante la

implementación de imaginarios geográficos que le sean afines, permitiendo dilucidar con un ejemplo concreto como es Aysén que el espacio es un producto social, el cual no escapa de relaciones de poder e intereses que buscan controlar y usufructuar del mismo.

Conocimiento geográfico y producción del imaginario de Aysén durante el siglo XIX-XX

Los siguientes apartados exponen la construcción de imágenes geográficas, y en específico la constancia de las nociones de “salvajismo” y “vaciedad” del territorio desde el siglo XIX hasta nuestros días. Esto permite visualizar cómo el espacio es constituido e interpretado con diferentes connotaciones; negativa o positiva, dependiendo de la época y siendo utilizados los mismos conceptos. Al analizar fuentes primarias como las expediciones hidrográficas, se observa la consistencia de la estructura centro-periferia que resignifica el territorio bajo discursos hegemónicos que modelan las formas de ver, desarrollar y actuar en el territorio de Aysén (Zúñiga & Núñez, 2017). En paralelo, se comprende cómo la construcción imaginaria responde a paradigmas capitalistas que buscan la introducción del territorio a las redes mundiales de producción, tanto en el pasado como en la actualidad.

En primer lugar, hay que contextualizar que el conocimiento geográfico durante el siglo XIX poseyó gran estatus en el contexto mundial de las potencias imperiales y corrientes positivistas, debido a que los aportes geográficos eran la manera de comprender e integrar los territorios. Así el conocimiento geográfico significó un uso y control de los territorios más allá de su ocupación efectiva. Los medios de recogida de información de las expediciones hidrográficas corresponden a diarios de viajes, lo cual permite de primera fuente analizar el discurso de los exploradores y comprender su afán de racionalizar la naturaleza, sus intereses, e ideas de progreso y civilización de su época. De esta forma, el explorador es un factor clave para develar la perspectiva institucional, el contexto socio cultural y la misma percepción del individuo, lo cual denota las estrechas relaciones entre el viaje, la ciencia y la producción de conocimiento geográfico. Es así, que las representaciones del Estado de Chile acerca de Aysén se elaboran mediante los trabajos expedicionarios, los cuales cimientan las acciones simbólicas sobre este territorio otorgándole un sentido y manera de comprenderlo. En segundo lugar, para el análisis de la producción geográfica a partir de las categorías de “vaciedad” y “salvajismo” es importante comprender el contexto sociocultural de la época. En el siglo XIX emerge una nueva clase burguesa vinculada a la élite empresarial del sector minero industrial exportador, infraestructura terrestre y marítima y los sistemas financieros. Esta nueva élite trajo consigo un importante cambio al acercarse al modelo cultural francés e inglés, desplazando el anterior modelo aristocrático español (Nazer, 2000). De esta forma, a partir de la influencia positivista y el proyecto modernizante de esta época se puede delimitar la comprensión de la noción de “salvajismo”. Acercándonos a lo que implica el progreso durante la época, asociado a la clase burguesa y la industria, se tiene la noción de que la naturaleza es un insumo que debe ser controlada para su utilización en los sistemas de producción. Bajo esta idea podemos reflexionar que el “salvajismo” hace referencia a una

naturaleza no controlada, que aún no se ha incorporado a los modos de producción. En paralelo, el “salvajismo” también hace referencia a las condiciones climáticas del territorio, pues la hostilidad del mismo demuestra una restricción del plano de la ciencia, la cual es otra arista del progreso, pues los avances tecnológicos asociados a la misma como el transporte, no logran contener la variabilidad de la naturaleza, imponiendo condiciones de peligro y dificultad sobre la tecnología.

Referente al carácter de “vacío”, el proyecto modernizante chileno tuvo un sentido excluyente, pues no reconocía historias subalternas dejando afuera la presente ocupación indígena del territorio de larga data (Pinto, 2008; Martinic 2005), pues sus estilos de vida nómada no eran considerados parte del territorio, sumado a que sus prácticas y formas de vida eran ajenas a la conceptualización de civilización de la época. De esta manera la ocupación indígena es invisibilizada al no ser compatible con el paisaje del progreso que pretende la centralidad estatal.

El punto de partida para la revisión de la producción imaginaria son las expediciones de Fritz Roy entre los años 1831-1836, en específico las notas de Darwin quien iba a bordo en el Beagle. A partir de sus observaciones se instaure un antecedente acerca del territorio, el cual es utilizado en las expediciones posteriores del Estado de Chile con las tres expediciones del Almirante Enrique Simpson entre 1870-1875 y por último la expedición del geógrafo Hans Steffen.

La expedición de Fritz Roy corresponde a la primera representación moderna del archipiélago del territorio de Aysén (Martinic, 2005). Por ello hay que considerar el impacto que estos resultados debieron haber tenido en la élite política e intelectual chilena, la cual intentaba emular la sociedad y progreso europeo. Esto explica la rápida adopción de las percepciones del territorio austral al ideario social chileno, algunas de estas se mantienen hasta hoy, como es la idea o sustento del territorio aysenino como un frontera y zona aislada, a la cual se suma las percepciones de vaciamiento y salvajismo (Núñez, 2011). Dichas concepciones de frontera y aislamiento se pueden observar en notas como la siguiente:

“Encontramos aquí un grupo de cinco hombres de Caylén, “el fin de la Cristiandad”, que, para venir a pescar en esos parajes, se han aventurado a atravesar en su miserable canoa el inmenso brazo de mar que separa Chonos de Chiloé. Muy probable estas islas se poblarán muy pronto” (Darwin, 1942: 342).

En otras, es posible observar las connotaciones de naturaleza “salvaje” y “vaciedad” al hacer comentarios acerca del carácter desolado de los parajes, como también su geografía accidentada y de difícil acceso. Las constantes repeticiones acerca de la vaciedad territorial resultan interesantes al cuestionarse cuáles fueron los intereses detrás de esta expedición británica, considerando el antecedente del naufragio del Wager y su misión de tomar posición estratégica en el territorio tiempo atrás. Algunos testimonios de Darwin mencionan:

“Está cubierta de selvas tan espesas que todos mostramos en el rostro, en las manos, en una palabra, todo el cuerpo, las huellas de los esfuerzos que hemos hecho para penetrar en sus soledades” [...] “Cada cual conoce, por otra parte, el sentido de orgullo y de triunfo que un paisaje magnífico, visto desde gran altura, hace nacer en el espíritu; además, en estas comarcas poco frecuentadas, un poco de vanidad viene a unirse a ese sentimiento; uno se dice, en efecto, que quizás es el primer hombre que haya puesto el pie en aquella cumbre o que haya admirado tal espectáculo” (Darwin, 1942: 339).

Los intereses ingleses de aquel tiempo son un enigma, podríamos especular que tienen la intención de producir un territorio vacío para una probable ocupación, pero lo sustancial es reconocer la institucionalización de aquel vaciamiento territorial que propone la expedición, junto a las repercusiones que tiene en la manera en que se proyecta e imagina Aysén para la nación chilena; un territorio salvaje, pero sobre todo vacío desde una visión ajena asociada a una centralidad global como lo fue el imperio británico. Estas concepciones se verán profundizadas en las posteriores expediciones de Simpson y Steffen:

“Tanto las islas como las faldas de las montañas i valles de la cordillera, se encuentran cubiertos de bosques en su mayor parte difíciles de penetrar por los arbustos, quilas i enredaderas que los tupen e impiden el paso, cubriendo además el suelo los troncos de los árboles muertos” (Simpson, 1874: 17).

Junto a las expresiones de “salvajismo” se observan también intenciones de una utilidad territorial, es decir, una búsqueda de diferentes posibilidades de sentido territorial al lugar. De esta manera, se sigue una producción imaginaria al trabajo geográfico que sigue ciertas preferencias y valoraciones del medio que apunta a su explotación y posibilidades de sustentar asentamientos humanos, viéndose que los relatos valoran ciertos escenarios o recursos:

“Jeneral trabajan sin sistema ni vijilancia alguna, destruyendo a menudo el resto del bosque para aprovechar el ciprés, i llegando hasta quemar islas enteras. Este i otros desórdenes, en el actual estado de cosas, es difícil de reprimir, i solo podría evitarse con la explotación de las islas de un modo sistemático por alguna gran compañía o reunión de los actuales empresarios” (Simpson, 1874: 19).

Es interesante el análisis de estos comentarios sobre las sociedades, justamente por las concesiones de tierras que se dieron en la colonización de Aysén durante del siglo XX, que derivaron a sociedades de explotación tales como; la Sociedad Industrial de Aysén (SIA) o la Compañía Explotadora del Baker (Martinic, 2005). Esto demuestra el impacto de las producciones e imaginarios geográficos, los cuales no sólo habitan en un espacio abstracto que determinan las formas de ver y relacionarse con los lugares, más bien influyen en las acciones y conductas que afectan directamente sobre el espacio, siendo motores de los procesos de desterritorialización y reterritorialización, donde la racionalidad simbólica que determina los fines del territorio gatilla procesos de transformación tanto imaginaria como material (Herner, 2009; Díaz, 2015). Por último, la expedición de Steffen profundiza la percepción de un territorio “salvaje” desde la precisión geográfica al ser esta su profesión:

“Se ve una vega extensa, cruzada por ramales de un río que en partes se ensanchan en forma de pequeñas lagunas, y cubiertas de un vasto caos de bosques muertos, cuyos árboles en parte están parados, en parte derribados al suelo por la fuerza de los temporales. Es difícil imaginarse un cuadro más tremendo de la furia destructora de los elementos. [...] El aspecto desconsolador del paisaje es aumentado todavía por algunas manchas verdes, restos de montes o praderas aisladas, que han resistido, en medio del desastre general, a las influencias ruinosas de las aguas y demás fuerzas atmosféricas” (Steffen, 2010: 247).

A modo de cierre, hay que comprender que estas producciones instalaron un imaginario desde el proyecto modernizante de la élite chilena, que funcionó como grupo hegemónico a la hora de proyectar la nación. El escaso conocimiento sobre Aysén, junto a su tardía incorporación al territorio nacional, propiciaron una situación favorable a la producción imaginaria del territorio desde la institución de valores y significados que lo situaban como una frontera interna, un espacio vacío, con naturaleza salvaje y también desconocido (Núñez, 2011). En paralelo, el sentido de dichas conceptualizaciones poseía una connotación negativa, debido al problema que presentó para esos momentos el desconocimiento del territorio, llamado “las tierras de entre medio”, en un contexto de conflicto limítrofe con Argentina entre 1881 y el laudo de 1902 (Araya, 2017), sumado a todo el ideario de progreso e incorporación a las redes de producción capitalista de la élite chilena de aquel entonces.

Agentes y mecanismos en la producción geográfica de Aysén en el siglo XXI

En las últimas décadas, la persistencia de las concepciones de “salvajismo” y “vaciedad” en la producción social del espacio debe entenderse no como una estructura fija, sino como parte de un dinamismo de discurso que es parte de distintos agentes que relacionados entre sí le otorgan un funcionamiento al territorio. De esta forma, el Estado de Chile, Organizaciones del cuerpo social y el capitalismo poseen relaciones especiales entre sí para colocar énfasis al discurso de Aysén como un espacio “verde”, “salvaje” y “vacío”. Sumado a que estas producciones sociales del espacio son también un producto de las configuraciones espaciales del capitalismo con relación a la producción y el consumo (Harvey citado en Zusman, 2013). Es así que el elemento de interés es comprender el sentido que adquieren los conceptos de “salvajismo” y “vaciedad” en este siglo, el cual difiere al de los siglos anteriores.

La revisión de la Estrategia Regional de Desarrollo de Aysén (2010-2030) y el Plan de Acción para el sector turismo del Sernatur, permiten comprender la posición del Estado Chileno como agente y el mecanismo que utiliza para la producción del territorio como un espacio de conservación de la naturaleza y turístico. La estrategia propone posicionar e identificar la Patagonia Aysén como un destino turístico, con especial énfasis en su capítulo IV “Crecimiento y Desarrollo económico”, donde establece la potencialidad del desarrollo basado en el uso sustentable de los recursos naturales y la promoción del turismo de intereses especiales (TIE). La focalización al TIE se observa con proyectos públicos-privados como la Ruta de los Parques de la Patagonia del 2018, y respecto al desarrollo de este sector en el año de la elaboración de la estrategia fue uno de los que más inversión trajo y fondos públicos utilizó. Dentro de la perspectiva de la estrategia, propone desarrollar el turismo de tipo receptivo:

“principalmente del mercado europeo, norteamericano y argentino debido a que presentan un mayor nivel de gasto”, además de demandar el tipo de productos turísticos que ofrece la región, por lo mismo propone el requerimiento de que sea capitalizado con el posicionamiento e identificación de Patagonia Aysén o Patagonia como un destino turístico a largo plazo (GORE, 2009). De esta manera, la propuesta de desarrollo implementada requiere que se le otorgue al espacio ciertas características de unicidad que le den competitividad en el mercado. Para ello, utiliza estrategias de marketing que recurren a los componentes naturales del territorio para su promoción en términos “verdes”. Cabe mencionar que el marketing es una disciplina orientada a entregar valores excepcionales a los objetos con el fin de satisfacer necesidades o deseos de las personas (Ferrel & Hartline, 2011). Esto es un mecanismo discursivo destinado a promocionar el territorio en función de capitalizar su naturaleza, empleando las conceptualizaciones y adjetivos que le otorguen valor potencial a la naturaleza de Aysén para su consumo mediante el TIE. Emergen así, el imaginario geográfico de un territorio “salvaje” y “vacío” mediante el enlentecimiento de una naturaleza indómita, prístina y pura para referirse al territorio. Esto se puede evidenciar en los discursos de páginas como www.chileestuyo.cl y www.aysenpatagonia.cl:

“Descubre un lugar donde la vida **fluye en armonía con la naturaleza** y los sentidos se pierden en el verde de sus bosques, el turquesa de sus aguas, el azul de sus hielos milenarios y los miles de colores de la flora y fauna que allí habitan. No hay duda, los más de 800 kilómetros de ruta escénica de la Patagonia por la Carretera Austral te dejarán sin aliento. [...] los más hiperactivos no tendrán espacio para aburrirse en este **paraíso de prístinos paisajes** y mucha aventura” (<https://chileestuyo.cl/regiones/region-de-aysen/>, consultado el 25 de junio de 2021)

Esta promoción se ve profundizada también con la actividad de Ongs que también contribuyen a la difusión y promoción del territorio bajo sus parámetros verdes:

“Somos de la Patagonia Chilena, región de Aysén, **uno de los sistemas naturales más prístinos a escala global y de menor densidad poblacional**, y en pos de su desarrollo armónico es que adherimos a la idea colectiva de desarrollar este territorio como **“Reserva de Vida”** (<http://aumen.cl/blog2/informacion/>, consultado el 25 de junio de 2021).

La actividad de ONGs como Aumen dedicadas a la conservación e investigación corresponden a un fundamento de la construcción de un sujeto ambiental utilizado para los proyectos de conservación y turismo. La utilización del conocimiento científico define tipo de naturalezas que son conservables, ya que muchos de estos ecosistemas estudiados corresponden a lugares alejados del impacto humano, lo cual permite conceptualizar la riqueza en parámetros de pristinidad y pureza natural, en otras palabras, evalúa la riqueza en términos de “salvajismo”.

Otro agente importante en la producción social del territorio corresponde a Douglas Tompkins, el cual mediante su fundación Conservación Patagonia compra la Estancia del Valle Chacabuco de aproximadamente 70.000 hectáreas para la conservación de la naturaleza. El proyecto de Tompkins es uno de los principales mecanismos de la producción social de Aysén

con la compra de tierras, investigaciones científicas y alianzas público privadas como la del año 2018 con la materialización de la “Ruta de los Parques”; 11, 8 millones de hectáreas protegidas en 17 parques nacionales. La promoción de esta ruta es una de las formas en que se institucionaliza el imaginario geográfico de la naturaleza salvaje y el vaciamiento territorial, con descripciones tales como: “es uno de los últimos lugares salvajes y un pulmón para el planeta”; “este vasto territorio también refleja su alto grado de naturalidad, al albergar lugares prístinos, aún intocados por el hombre”. Se respalda con investigaciones científicas para exponer la relevancia global del territorio no sólo en términos de protección a la diversidad biológica, sino que también como una mitigación al calentamiento global por su función de reserva de carbono, la cual almacena por hectárea casi 3 veces más que los bosques de la Amazonía. Además cuenta con una de las reservas de agua dulce más importantes del mundo (<https://www.rutadelosparques.org/quienes-somos/>, consultado el 26 de junio de 2021). Tompkins y su proyecto son un agente importante en la construcción del sentido simbólico del territorio de Aysén, este proyecto conservacionista conjuga la filosofía de la “Deep Ecology”, que desenvuelve su comprensión discursiva en los procesos materiales que establecen una naturaleza en estado salvaje, cuyo paradigma entorno a la protección de biodiversidad se construye mediante la creación de áreas protegidas (D’Amico, 2015), lo cual fortalece la imagen de Chile y Aysén como un destino de naturaleza.

Es importante comprender que esta promoción es parte de la reestructuración del capitalismo mediante discursos en términos sustentables, congregando procesos de apropiación social de la naturaleza valorizados por su riqueza biológica como colectores de carbono, reservas de biodiversidad y espacios potenciales para el TIE. No es un proceso exento de intereses, en el cual la patrimonialización de la naturaleza conjuga procesos propios del capitalismo como la concentración de la propiedad de la tierra y procesos de especulación con la misma, mostrando un negocio que es enverdecido, basados en la conservación y la protección del medio ambiente (Núñez et al., 2016a). En síntesis, el imaginario “salvaje” de la naturaleza adquiere un sentido positivo y deseado, siendo producida por múltiples agentes tanto gubernamentales como privados mediante la utilización de discursos e imágenes que impronta un sentido y significado al territorio.

Relación entre la resignificación territorial de Aysén a escala local

La promoción del imaginario geográfico en Aysén ha tenido un impacto considerable en la población local, principalmente la gaucha. Mediante una salida de campo realizada a principios del año 2021, se realizaron entrevistas a gauchos ganaderos para comprender el impacto del mismo y profundizar en la manera en que el discurso se materializa en la realidad junto a los procesos locales que conlleva, muchas veces invisibilizados. El desarrollo de Parques y la compra de tierras para la conservación han sido un punto de impacto, principalmente porque propicia la decadencia de la ganadería ovina, rubro característico del patagón:

“(La ganadería) Se ha visto afectada negativamente, la existencia de cabezas de ganado ha disminuido y eso también altera el tipo de vida de las personas, muchas personas en virtud de eso están abandonando los campos y se presenta la migración campo-ciudad” (C. Fuentealba, comunicación personal, 15 de enero 2021).

La decadencia ganadera impulsa un proceso de vaciamiento de los campos, esto ocurre por la incompatibilidad de los planos discursivos y materiales que propone el imaginario geográfico, dejando inutilizados los campos para otras actividades no acordes a la resignificación del territorio. De esta manera, mediante la salida de campo se lograron identificar seis procesos que explican el vaciamiento rural y el afianzamiento de la producción social del territorio como un espacio de conservación y del mercado eco-extractivista en el plano material.

El primer proceso corresponde a la baja rentabilidad económica que hoy sugiere la actividad ganadera, teniendo cada vez menos respaldo por parte del Estado que sugiere o destina el territorio para otras actividades como es el turismo. Esto ha incentivado a la migración de los campos y con ello facilitado la venta de tierras a extranjeros o empresarios santiaguinos con intenciones de conservación y con ello se afianza aún más el declive ganadero y el vaciamiento territorial. Un punto de relación entre dicho declive y el avance de la conservación es el ataque de animales salvajes como pumas y zorros, los cuales según el censo ovino son la principal causa de pérdida de ganado (INE, 2017). Ocurre con esto un punto de conflicto entre los proyectos conservacionistas que introducen y cuidan a este tipo de fauna silvestre, viéndose los más afectados la población ganadera:

“La ganadería ha sido totalmente afectada por los depredadores [...], personas que tenían mil ovejas ahora tienen quinientas ovejas por los depredadores, hay una gran demanda de carne por los pumas y eso se lo tienen que dar los pobladores, los productores. El puma es protegido [...], pero los que le dan la comida son los campesinos, los de Santiago en ningún momento vienen con un pedazo de carne para darle a los pumas, y toda, toda la comida a los pumas se la dan los campesinos, y ellos son los afectados” (V. Pizarro, comunicación personal, 15 de enero 2021).

El segundo proceso corresponde a la subdivisión de predios, al tener menor cantidad de hectáreas es también menor la capacidad y cantidad de tenencia de animales. Se le suma la escasa disponibilidad de forraje debido a las condiciones climáticas de Aysén, debiéndose tener en promedio 1 unidad ovina por cada 2,5 a 10 hectáreas (González y Tapia, 2017). Dicha subdivisión de predios ha tornado la ganadería extensiva a una de supervivencia, siendo para las familias gauchas patagónicas su principal fuente de alimentos. De esta manera, la población ganadera, y en particular los pequeños productores, son vulnerables ante el ataque de fauna silvestre, en particular el ataque de pumas; “un puma entra una noche sobre todo los pumas hembras, con 3 o 4 cachorros y te matan 30 o 40 (ovejas)” (F. Rivera, comentario personal, enero de 2021)”. Los ataques de pumas han sido un problema existente desde hace tiempo, pero que se vio profundizado por los proyectos de conservación afectando principalmente al ganado ovino:

“(el puma ataca) Principalmente de la oveja, el puma te puede comer hasta un potrillo, un ternero, pero para ellos lo más cómodo es un lanar, una oveja y un cordero. Aquí como la producción es principalmente ovino, cuando se sacaron estos animales (de la Estancia Chacabuco), el puma tuvo que desplazarse” (A. Cadagán, comentario personal, 23 de enero de 2021).

Con esto, la llegada de Tompkins y su compra de la Estancia Chacabuco para la fundación del Parque Patagonia agudizó y desplazó el problema de la depredación, viéndose afectados principalmente los campos colindantes al parque:

“Cuando comenzó el parque y la crianza de pumas, porque los cuidaban, comenzaron la abundancia de pumas. Hoy en día hay muchísimos pumas en todos lados, se han visto haciendo daño pumas en Bajo Pascua, lugares donde antes no llegaban, pumas que antes pasaban 1 o 2 veces al año en un campo, hoy están estables. Al campesino en 5 años más lo van a terminar. (V. Pizarro, comentario personal, 5 de enero de 2021)

De esta manera, se comprende que el tercer proceso de vaciamiento territorial vinculado a los proyectos de conservación es la proliferación de depredadores, los cuales amenazan y empobrecen el capital básico de la economía ganadera; el ganado; “Están vendiendo, ahora en estos años están continuamente vendiendo los campos, terrenos, porque ya no se puede tener animales” (R. Urrutia, comentario personal, enero de 2021). En paralelo, el puma es un animal protegido por el Estado, la ley de caza (Ley N°19.473) del año 2015 lo categoriza como animal vulnerable y se encuentra prohibida su caza, teniendo sanciones desde la prisión en su grado máximo o multas de 3 a 50 UTM (SAG, 2015), con lo cual los ganaderos poco pueden hacer para defender sus animales.

El cuarto proceso corresponde a las expectativas de vida que genera el imaginario geográfico en torno a la naturaleza, en particular a la actividad turística que conlleva la conservación. Dichas expectativas se unen al mayor acceso a la educación formal de la población, la cual migra muy joven desde el campo hacia las escuelas de los centros urbanos, donde conoce otros rubros más estables que el trabajo ganadero; “(hoy se cree que) tiene que ser plata segura, todos los meses, y el campo no es así, mi papá una semana puede mover 5-6 millones de pesos fácil, pero otros pasan meses sin ni uno” (C. Olivares, comentario personal, enero de 2021). En este sentido, el turismo asociado a la conservación ofrece otros tipos de trabajos y oportunidades para el desarrollo económico y humano, pues en la actualidad el campo ofrece poco ingreso económico y demanda gran cantidad de trabajo.

Las nuevas expectativas de vida y la migración de los jóvenes desencadenan el quinto proceso de vaciamiento rural, relacionado con el envejecimiento de la población rural y con ello la disminución de la capacidad productiva puesto que la población mayor no puede hacerse cargo del campo:

En los campos no hay gente, estamos nosotros quedando nomás, es que la juventud se congregó cerca de los pueblos a estudiar [...]. en los campos no hay gente. Así como esta los años menos, **por eso tenemos que vender terreno**, porque no tenemos ayuda de gente, antes

teníamos 2 o 3 personas trabajando. Ahora tenemos que arreglarnos solitos. [...] (¿Usted piensa vender en algún momento?) Sí, más adelante” (R. Urrutia, enero de 2021)

Por último, el sexto proceso identificado son las subvenciones del Estado y empresas privadas para la conservación, las cuales inducen la compra de tierra y gatillan el principal mecanismo que ha llevado a cabo las lógicas conservacionistas:

“Aquí el estado tomó la decisión de conservar sin ver mitigación de las situaciones que se presentaban en su entorno, y aquí no son agricultores son ganaderos, es la forma de sustento de muchas personas. El Estado ha fallado en cómo ha llevado este sistema de conservación [...]. Yo opino que la conservación es necesaria, debe ser una política de Estado, pero crítico en cómo se ha desarrollado, donde prácticamente no genera recursos para desarrollarlo y en verdad no lo desarrolla” (C. Fuentealba, comentario personal, 15 de enero de 2021).

Es importante considerar que la propiedad es un derecho garantizado constitucionalmente en nuestro país, esto quiere decir que es un elemento que regula la relación social con el objeto apropiado, determinando sus intenciones de uso y beneficio respecto a terceros (Macpherson citado en Bustos, Prieto y Barton, 2015). De esta manera, los proyectos de conservación restringen el uso y libre acceso de sus terrenos, incorporándose a espacios de mercado rentables por medio del turismo o con la venta de bonos verdes, introduciendo así estos lugares en la geografía del capitalismo (Harvey citado en Núñez et al., 2019).

Reflexiones finales

Analizar las producciones territoriales permite descifrar las estructuras de poder que las codifican. El territorio aysenino ha experimentado a lo largo de su historia numerosas producciones territoriales acorde a sus cualidades naturales, claro que difieren los sentidos que se le otorgaban acorde a una centralidad que las interpreta. En el siglo XXI, su producción social en torno a lo salvaje de su naturaleza se posiciona como un atractivo en diversos ámbitos, sobre todo con relación a las oportunidades de desarrollo que ofrece a la región, como también a una reestructuración del sistema capitalista frente a su relación con la naturaleza. Se han incentivado así, discursos y proyectos que posicionan al territorio como un espacio de conexión y acceso a la naturaleza “salvaje” o “pura” mediante la promoción del turismo de intereses especiales y el desarrollo de numerosos Parques Nacionales a lo largo de la región. No obstante, al momento de promover una imagen y construcción del territorio, otras visiones y prácticas quedan relegadas. El desarrollo de la conservación y valorización de sus características “salvajes” de la naturaleza induce a un vaciamiento territorial tanto en sus aspectos discursivos como materiales. Las formas en que el Estado ha llevado a cabo la conservación en la región ha relegado a una parte de la población aysenina, particularmente a los ganaderos, que ven conflictos en sus formas de vida y actividad económica con la protección de ciertas especies silvestres, principalmente depredadores, y la concentración y tenencia de tierra para la conservación. De esta forma, resulta que el enaltecimiento turístico de la región se encuentra basado principalmente en su patrimonio natural, muy por encima del cultural, observándose una progresiva pérdida de la identidad cultural de la región

vinculado al gauchaje y su actividad ganadera. La pérdida de dicha identidad se debe principalmente a la decadencia del rubro ganadero, la cual principalmente se reduce a una actividad de subsistencia, aporta bajos ingresos económicos y requiere mucho trabajo físico. En la actualidad, no es una actividad atractiva para las nuevas generaciones que acceden a una mayor educación, a diferencia de sus padres o abuelos, y poseen otras expectativas de vida que el campo no puede ofrecer. Ocurre así, un envejecimiento de las personas rurales que se dedican a la actividad ganadera, los cuales en última instancia venden sus terrenos al no poder mantenerlos y hacerlos productivos. En paralelo, hay un gran incentivo desde el gobierno regional y central para desarrollar actividades conservacionistas, por lo que los principales individuos que compran tierras son personas con gran poder adquisitivo de Santiago o el extranjero, manifestándose un progresivo vaciamiento rural, ya que al momento de vender las posibilidades de la población local de volver a comprar un terreno similar al que tuvieron son muy difíciles, debido al alto costo que poseen y la tendencia de aumento de su valor. Así, el mundo rural se encuentra inmerso en un proceso de desterritorialización de la actividad ganadera y sus formas de vida, y en paralelo experimenta una reterritorialización de la actividad conservacionista y la actividad turística. Debido a esto, es importante cuestionarse el valor de la identidad cultural del gauchaje, pues en la situación actual dicha identidad va a transmutar progresivamente hacia una distinta, principalmente vinculada a la conservación y cuidado del medioambiente en la medida que los discursos y las formas de vida que se promueven en torno a la naturaleza absorba a la población local.

Referencias Bibliográficas

Araya, B. (2017). LOS ORÍGENES DE LA CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DEL TERRITORIO DE AISÉN POR PARTE DEL ESTADO DE CHILE (1818-1929). *MAGALLANIA* (Chile), 2017. Vol. 45(1):47-73

Baringo, D. (2013). La tesis de la producción del espacio en Henri Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración. *Revista Quid* 16 N° 3 (110- 126)

Biondi, P. (2007). El Postestructuralismo: una posibilidad de comprensión para los ciclos económicos en espacios dependientes. *Revista Párrafos Geográficos*, 6 (1).

Bookchin, M. (2012). Anarquismo social o anarquismo personal. *Un abismo insuperable*. Barcelona: Virus Editorial.

Bustos Gallardo, B., Prieto, M., & Barton, J. (2015). *Ecología Política en Chile. Poder, naturaleza, conocimiento y propiedad*

Darwin, C. (1942). *El viaje de un naturalista por el mundo*. Buenos Aires, Librería El Ateneo.

D'Aminco, M. (2015). Debates sobre conservación y áreas naturales protegidas: paradigmas consolidados y nuevos horizontes. *Letras Verdes Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales* N.º 18, septiembre 2015, pp. 208-226

Díaz, G (2015). El PODER EN EL PENSAMIENTO DE DELEUZE Y GUATTARI. APORTES FILOSÓFICOS PARA LA TEORÍA SOCIAL CONTEMPORÁNEA. Astrolabio Nueva Época (4).

Ferrel, C. & Hartline, M. (2012). Estrategia de Marketing Quinta edición

Gobierno Regional de Aysén (GORE). (2009). Estrategia Regional de Desarrollo de Aysén.

González, V., & Tapia, M. (2017). Manual de manejo ovino. *Boletín INIA-Instituto de Investigaciones Agropecuarias*.

Herner, M. (2009). Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari. *Revista Huellas* N°13, pp 158-171.

Hiernaux, D. y Lindón, A. (2012). “Renovadas intersecciones: La espacialidad y los imaginarios”. En Hiernaux, D. y Lindón, A. (Dir.). *Geografías de lo imaginario*. Barcelona: Anthropos Editorial; México: Universidad Autónoma.

Instituto Nacional de Estadística. (2017). Encuesta de ganado ovino. Obtenido en: http://www.indap.gob.cl/docs/default-source/default-document-library/plan_nacional_ovino.pdf?sfvrsn=0#:~:text=Seg%C3%BAAn%20ODEPA%20%E2%80%93%20a%20partir%20del,33%20%25%20de%20las%20existencias%20nacionales

Lefebvre, H. (1974). *La producción del espacio*. Madrid, Editorial Capitán Swing.

Libuy-Hidalgo, M. (2019). Los habitantes del monte en Puyuhuapi y Cerro Castillo: Prácticas locales en bosques prohibidos y ajenos. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (35), 115-131.

Martinic, M. (2005). *De la Trapananda al Aisén: una mirada sobre el acontecer de la Región de Aisén desde la prehistoria hasta nuestros días*. Serie Biblioteca del Bicentenario. XXXVIII. Santiago de Chile: Pehuén editores

Martínez, I. (2013). Prólogo: Henri Lefebvre y los espacios de lo posible. Madrid, Editorial Capitán Swing.

Moore, J. (2020). *El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación del capital*. Madrid, Editorial Traficante de Sueños.

Nazer, R. (2000). El surgimiento de una nueva elite empresarial en Chile: 1830-80. En: *Minoranze e culture imprenditoriali: Cile e Italia, secoli XIX-XX / a cura di Franco Bonelli e Maria Rosaria Stabili*. Roma: Carocci. pp. 59-84.

Núñez, A. (2011). Territorios fronterizos, territorios aislados: conceptos dinámicos de construcción histórica. En Arenas, F., Salazar, A. & Núñez, A. (Eds.), *El aislamiento geográfico: ¿problema u oportunidad?* Santiago, Chile. Serie Geolibros.

Núñez, A., Aliste, E., Bello, A. (2016). PATAGONIA-AYSÉN, RESERVA DE VIDA: EL DISCURSO DE LA NATURALEZA COMO NUEVA UTOPIA CAPITALISTA (CHILE, SIGLO XXI). XIV Coloquio Internacional de Geocrítica Las utopías y la construcción de la sociedad del futuro, 2-7 de mayo de 2016, Barcelona. (a)

Núñez, Andrés G, Molina O, Raúl, Aliste A, Enrique, & Bello M, Álvaro. (2016). Silencios geográficos de Patagonia-Aysén: Territorio, nomadismo y perspectivas para re-pensar los márgenes de la nación en el siglo XIX. *Magallania (Punta Arenas)*, 44(2), 107-130. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22442016000200006> (b)

Núñez, A., Galarce, M., & Aliste, E. 2018. Capítulo 9. Geografías de lo sublime y el proceso de turistificación en Aysén-Patagonia. Turismo, territorio y poder. In Núñez, P., Núñez, A., Tamagnini, M., Matossian, B., & Odone Correa, C. (Eds.), *Araucania-Norpatagonia II : La fluidez, lo disruptivo y el sentido de la frontera*. Viedma, Río Negro, Argentina : Editorial UNRN. doi :10.4000/books.eunrn.1788

Núñez, A., Aliste, E., Bello, A., & Astaburuaga, J. (2019). Eco-extractivismo y los discursos de la naturaleza en Patagonia-Aysén: nuevos imaginarios geográficos y renovados procesos de control territorial. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (35), 133-153. doi:10.4206/rev.austral.cienc.soc.2018.n35-09

Núñez, A., Miranda, F., Aliste, E. & Urrutia, S. (2019) Conservacionismo y desarrollo sustentable en la geografía del capitalismo: negocio ambiental y nuevas formas de colonialidad en Patagonia-Aysén. En Núñez, A., Aliste, E. & Molina, R. (Eds), *(Las) Otras Geografías en Chile*. (1ed. Pp 23-46) Santiago, Ediciones LOM.

Pinto, J. (2008). PROYECTOS DE LA ELITE CHILENA DEL SIGLO XIX (I). *Revista ALPHA* N° 26 /Julio. Pp. 167-189.

Rodríguez, M.D., Di Nicolo, C. (2019). Transformaciones en territorios turísticos de norpatagonia asociadas al extractivismo. *Revista del Departamento de Geografía. FFyH – UNC – Argentina*. N°12, pp 188-212.

Rupprecht, Christoph D. D. (2017). Ready for more-than-human? Measuring urban residents' willingness to coexist with animals. *Fennia* 195: 2, pp. 142– 160. ISSN 1798-5617.

Servicio Agrícola y Ganadero. (2015). Ley de caza y su reglamento. División de protección de los recursos naturales renovables. Obtenido en: https://www.sag.gob.cl/sites/default/files/ley_de_caza_y_su_reglamento_2015.pdf

Simpson, E. M. (1874). Hidrografía. Cuarto viaje de la comisión exploradora de la costa occidental de la Patagonia i de los archipiélagos de Chonos i Guaitecas, bajo la dirección del comandante de la corbeta " Chacabuco", don Enrique M. Simpson. In *Anales de la Universidad de Chile* (pp. ág-505)

Steffen, H. (2010). Viajes de exploración y estudio en la Patagonia occidental 1892-1902 tomo II. Chile. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.

Zusman, P. (2013). La geografía histórica, la imaginación y los imaginarios geográficos. *Revista de Geografía Norte Grande*, 54: 51-66.

Zúñiga, P. & Núñez, A. (2017). Dibujando los márgenes de la nación: relatos y discursos de los viajeros-exploradores de Patagonia-Aysén entre los siglos XIX-XX. En Núñez, A., Aliste, E., Bello, A. & Osorio, M (Eds.), *Imaginarios geográficos, prácticas y discursos de frontera Aisen-Patagonia desde el texto de la nación*. Santiago, Chile. Editorial Ñire Negro.